

BUENAS NOCHES

KEIKO KASZA

Una cena elegante





La madriguera de Tejón estaba llena de comida, pero él no estaba contento.

—Manzanas, lombrices y raíces... lo mismo de siempre —suspiró—. Quisiera comerme una cena elegante para variar.



Entonces Tejón salió de su madriguera a rastras y se puso ávido a buscar su cena elegante.





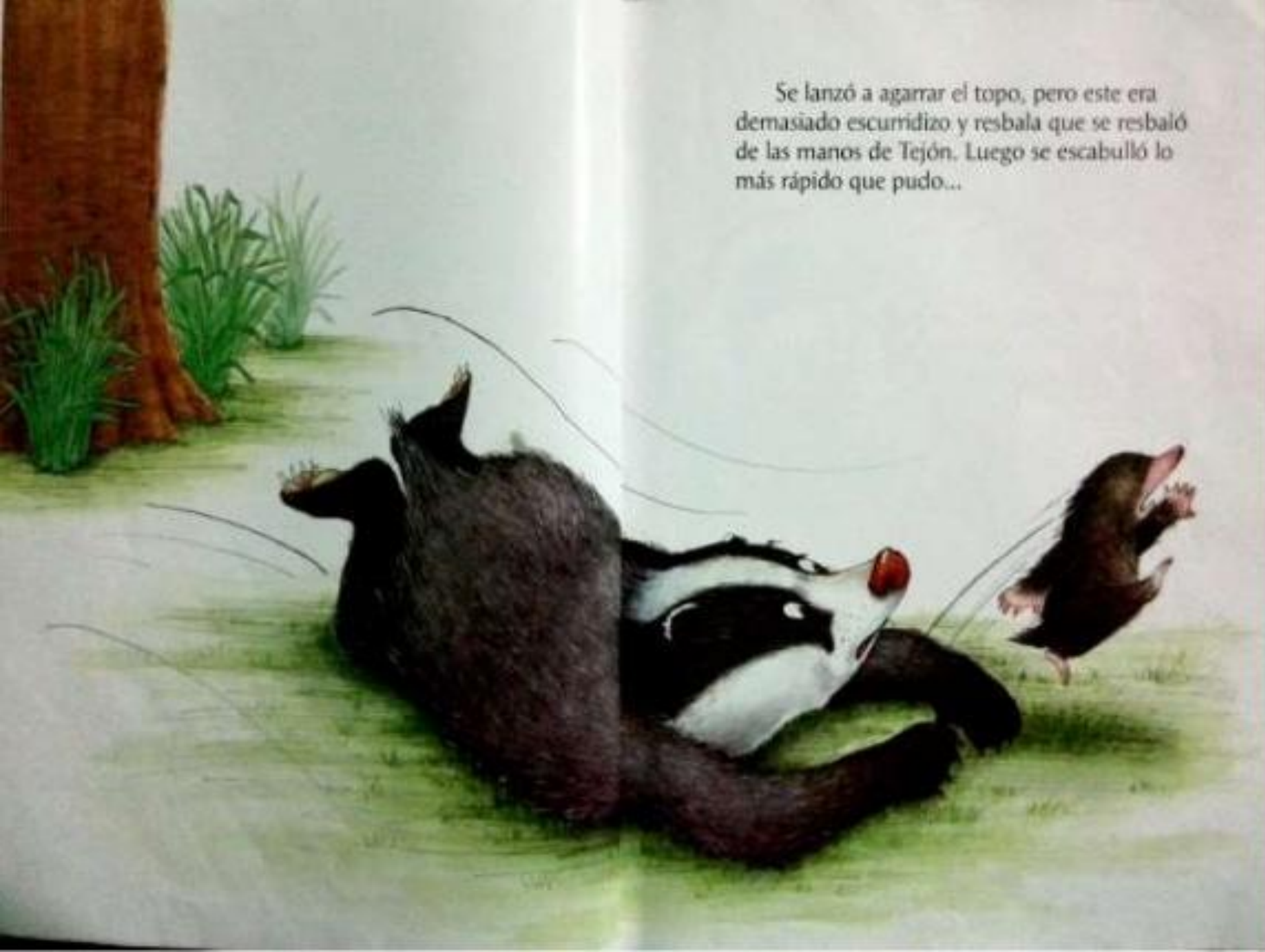
Muy pronto
Tejón espío
un topo
que pasaba
caminando.



"Mmm...",
pensó. "¿Qué tal un taco de topo
con salsa
picante? ¡Eso sí que sería una cena elegante!"



Se lanzó a agarrar el topo, pero este era demasiado escurridizo y resbala que se resbaló de las manos de Tejón. Luego se escabulló lo más rápido que pudo...





Tejón quedó un poco desilusionada, pero no por mucho tiempo pues muy pronto espó una tita que pasaba caminando.

"Mmm-mmm...", pensó. "¿Qué tal una hamburguesa de tita cubierta en salsa de queso? Eso sí que sería una cena elegante".



Se lanzó a agarrar la rata, pero ésta se zarandeaba demasiado y sacude que se sacudió de las manos de Tejón. Luego se escabulló lo más rápido que pudo...





Otra vez Tejón quedó un poco desilusionado, pero no por mucho tiempo pues muy pronto espío un conejo que pasaba caminando.

"Mmm-mmm-mmm...", pensó. "¿Qué tal un banana split de conejo cubierto con salsa de chocolate caliente? Eso sí que sería una comida elegante".



Se lanzó a agarrar el conejo, pero éste era demasiado veloz y brinca que brincó de las manos de Tejón. Luego se fue saltando lo más rápido que pudo...



...y encontró un lugar
perfecto para esconderse.



¡Pobre Tejón! Había perdido tres cenas
seguidas, y ahora tenía mucha, mucha hambre.
Gritó:

—¡Tengo tanta hambre que me podría
comer un caballo!

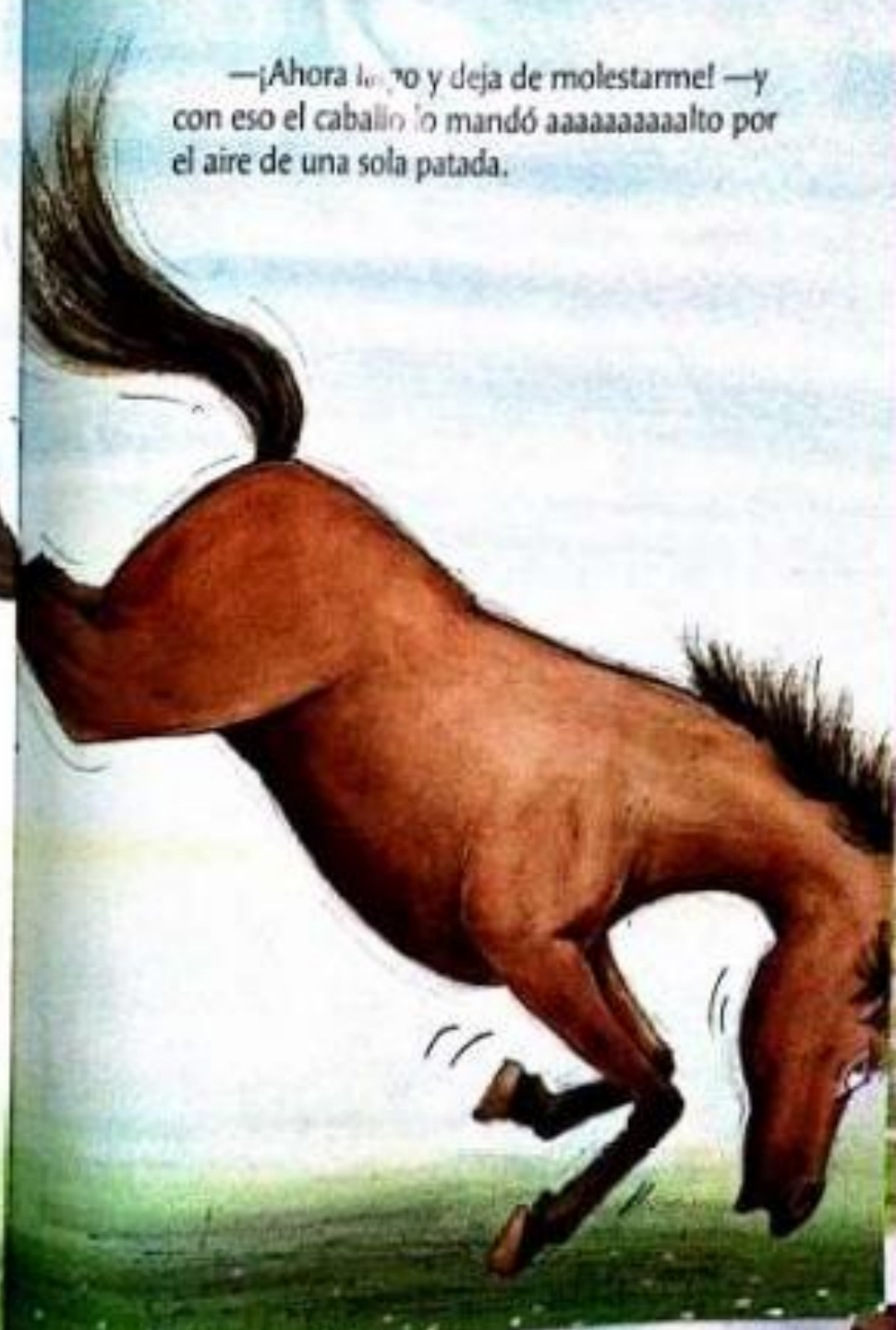


—¿Ah, sí? —dijo una voz malgeniada.
Tejón no podía creer su mala suerte. Justo
allí, mirándolo con sarna desde su altura, había
un enorme caballo con cara de bravucón.
—¿Tú, comerme a mí? —se burló el
caballo—, no creo.





—¡Ahora levánto y deja de molestarme! —y con eso el caballo lo mandó aaaaaaaaalto por el aire de una sola patada.





Tejón voló...
y voló...
y voló un poco más...

...hasta que... ¡TUN!



Aterrizó exactamente donde había comenzado, en su propia madriguera.
—Menos mal, llegué a casa —exclamó Tejón—. ¿Para qué quiero una cena elegante de todas formas? ¡Tengo bastante buena comida aquí mismo!



Pero Tejón se equivocaba. Toda su comida había desaparecido. En su lugar, lo único que encontró fue una nota que decía...

Apreciado Quienquiera que viva aquí,

Lamentamos haber entrado sin invitación, pero nos perseguía un lejón espantoso y no teníamos dónde más escondernos. Las manzanas, lombrices y raíces estaban deliciosas.

¡Gracias por una cena tan elegante!


!!!





!!!ER?!!!

